



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Recibido: 10 de marzo de 2024. Aprobado: 11 de abril de 2024.

DOI: 10.17151/rasv.2024.26.2.11

Entre el Guáitara y el Chota: definiciones de guaico en la región andinonariñense

Between the Guáitara and the Chota rivers: definitions of Guaico in the Andean region of Nariño

RESUMEN

El guaico, como concepto de la región andina del departamento de Nariño, en Colombia, ha sido el centro de las discusiones y digresiones que a través de este texto se verán desarrolladas. Esta incógnita sobre lo que realmente manifiestan los guaicos, más allá de su ocupación como espacio geográfico y de su clima propenso al calor y a la humedad, se ve entreverada con una serie de factores que navegan desde las aguas de la frontera-no-frontera con el estado de Carchi en Ecuador, pasando por el torrentoso cañón de la Virgen de Las Lajas, para finalmente desembocar en el mar Pacífico (a través del río Patía). El guaico, en este sentido, navega fundamentalmente en las aguas del río Guáitara. La lectura sobre el guaico se dará en el contexto de tres factores esenciales para su definición: la lectura iconográfica del relato religioso que atraviesa el punto más conocido y reverenciado del río Guáitara: el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas; la representación del mundo de *abajo*, *Ujku Pacha*, en las narraciones de mundo andino; y, finalmente, la sustancia del ánimo que mora en la cualidad de lo guaicoso y del guaico.

Palabras clave: Guaico, Huayco, Santuario de Las Lajas, Santuario de la Gruta de la Paz, Andes colombianos, Nudo de los Pastos, Antropología simbólica.

Cómo citar este artículo:

Santos Suárez, L. M. (2024). Entre el Guáitara y el Chota: definiciones de guaico en la región andinonariñense. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 26(2), 252-284. <https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.2.11>

LAURA MILENA

SANTOS SUÁREZ

Antropóloga. Universidad

Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

✉ lmsantoss@unal.edu.co

ORCID: 0009-0006-1047-2476

Google Scholar



ABSTRACT

This article discusses and interprets the concept of guaico –a notion proper to the Andean region of the Colombian department of Nariño. The question about what is contained in guaicos – not only as references to geographical spaces in the lowlands with hot and humid weather – depends on a set of factors that traverse the waters flowing towards the Colombian frontier from the Carchi province, in Ecuador, and proceed to the fast-flowing canyon at the Sanctuary of Our Lady of the Holy Rosary of Las Lajas, to finally disembogue in the Pacific Ocean through the Patía river. All throughout its course, the guaico consubstantially flows with the Guáitara river. The factors that influence our interpretation of what guaico encompasses, are: 1) an iconographic reading of the religious narrative submerged in the most popular and visited spot at the Guáitara river—the Sanctuary of Las Lajas—; 2) the depiction of the Andean spiritual world below, the Quechuan Ujku Pacha; and, finally, 3) the substance of the ánimo, a concept that entails different sorts of mental and bodily moods and inhabits the guaico and the condition of someone or something being guaicoso.

Key words: Guaico, Huayco, Santuario de Las Lajas, Santuario de la Gruta de la Paz, colombian Andes, Nariño, Carchí, Nudo de los Pastos, symbolic anthropology.

Clima alegre, temperamento cálido: Las aristas de los guaicos

El guaico suele ser definido desde distintos puntos y existen varios hilos de los cuales halar según sea el propósito, investigación y campo desde el cual ha sido delimitado. En el imaginario nariñense existen dos ramificaciones que resaltan entre las personas de la región: el primero es en el que, en términos geográficos, los guaicos¹ son las hoyitas de los ríos; se entiende por hoyita, según la Real Academia Española [RAE], como una concavidad u hondura grande de la tierra o, llano extenso rodeado por montañas. El segundo término es en el que se asocia fonéticamente guaico con el río Guáitara, que es el afluente por el que se tocan los guaicos de la región andinonariñense.

¹ No es un término geográfico generalizado, ya que existen espacios con características de guaico que no lo son formalmente.

El río Guáitara, que nace en Colombia, delimita la frontera con Ecuador, vuelve a Colombia y en su transcurso pasa por lugares *cargados* como Las Lajas, es conocido por ser el afluente en el cual, a lo largo de su cauce, se encuentran distribuidos los territorios denominados *guaicos* dentro del departamento de Nariño. Este río se desprende sobre el costado occidental de la cordillera, desembocando sobre el río Patía; es decir, es un río que se abre paso desde las alturas andinas hacia el océano Pacífico. Existen algunas referencias en las que se señala al *guaico* como un espacio que se puede encontrar a ambos costados de la cordillera, hacia el Pacífico y hacia la Amazonía. Sin embargo, la información que hemos encontrado acerca de lo que se denominan *guaicos* hacia el Putumayo, está relacionada con asentamientos de resguardos relativamente recientes y de población indígena fuertemente relacionada con los Andes. Por este motivo, los *guaicos* se entienden, dentro de la región, como un fenómeno limitado a la parte occidental y no hacia el costado amazónico.

Según Dumer Mamián Guzmán (1996), en el apartado “Los Pastos” en *Geografía humana de Colombia: Región Andina central*, existe también un *guaico* de *arriba*, el cual es definido por el cauce del río Chota. Así, en el mismo texto, también precisa que según Calero (1991), el territorio de los Pastos del siglo XVI fue poblado entre los ríos Guáitara y Chota y “que los límites orientales y occidentales eran las cimas de las cordilleras de ambos lados” (Mamián Guzmán, 1996). Aun extendiendo las fronteras de la región de los Pastos hasta las hoyas de otros ríos hacia la extensión del Pacífico, se delimita el territorio en el altiplano entre el Guáitara y el Chota.

Aunque el imaginario de *guaico* suele estar ligado al río Guáitara y a la extensión de municipios que ocupan la parte media del mismo, el río Chota, cuya delimitación coincide con la delimitación del territorio de los Pastos, es referido como *guaico* de *arriba*, de los de *arriba*. La correspondencia *arriba* y *abajo*, en este caso, poco tendría que ver con la ubicación de los ríos en sentido norte-sur, pues el río Chota es un afluente que nace en territorio ecuatoriano delimitando la frontera entre las provincias de Carchi –esta a su vez fronteriza con Nariño– e Imbabura. El Chota cruza la frontera hacia el territorio de Colombia más o menos al sur de Llorente, ya a esa altura es un territorio considerado como pacífico y no andino; bajo el nombre de río Mira, es un afluente de importancia en la región pacífica del departamento nariñense, este es el raudal del cual se abastece el acueducto del municipio de Tumaco.

En cuanto a su procedencia etimológica y lingüística, *Guaico* es un término que usualmente se relaciona con la lengua Inga, perteneciente a la familia lingüística quechua. En *El léxico de origen quechua en el español*

del departamento de Nariño de Omar Andrés Portilla Melo, publicado por el Instituto Caro y Cuervo (Portilla Melo, 2014), se define guaico como: “Tierra caliente. En ingano ‘barranca, huecada; hueco’”. Esta definición a su vez es extraída del *Diccionario Inga (edición interina en el nuevo alfabeto)* escrita por los autores Levinsohn et al., (1978). Sin embargo, estos autores no se refieren directamente a guaico, en términos de ortografía; la definición que está presente en el libro es para la palabra *waikus*. Ahondando en la etimología de guaico, encontramos en términos andinos y quechuas otras relaciones que desarrollaremos más adelante en el texto.

A lo largo de la extensión de los Andes hacia el sur, se encuentran algunas palabras que son homófonas o semejantes fonéticamente a guaico; por ejemplo, los *huaycos*² que en el territorio peruano son un fenómeno violento definido como una “masa enorme de lodo y peñas que las lluvias torrenciales desprenden de las alturas de los Andes y que, al caer en los ríos, ocasionan su desbordamiento” (RAE). Según la RAE, el término viene del quechua *wayq'u*, que a su vez se encuentra definido como quebrada o inundación violenta. El agua es uno de las señales inconfundibles de este término, por ejemplo, *Sinqa Wayq'u* y *Hatun Wayq'u* son dos ríos que a su vez se encuentran ubicados en la región de Cusco.

Aunque se le traduzca de diferentes maneras, *wayq'u* está estrechamente vinculado con varios factores sobresalientes. Traducido tanto como quebrada o como inundación violenta, el agua que baja de las alturas andinas está allí presente; agua que tiene la connotación de violenta ya que, además, los *huaycos* tienen la habilidad intrínseca –entendida como voluntad– de pasar justo por el lugar por donde más daño pueden causar; agua, que, por violenta, está relacionada al *adentro*, lo salvaje³ y lo caliente, el mundo de *abajo*, el de los muertos.

Las hoyitas del Guáitara, entendiéndolas como los lugares señalados de ser guaicos, son intersticios templados entre las sierras, se comprenden sobre el tramo constituido por los municipios de Consacá, Sandoná, Guaitarilla, Ancuyá, Linares, Samaniego y el Tambo, que hacen parte de la región media y baja del río Guáitara. Sin embargo, también se tiene conocimiento de municipios que son entendidos así mismo como

² No confundir ortografías de guaico y huayco, pues serán dos fenómenos diferenciados a partir de este punto del texto.

³ La relación entre lo salvaje, lo que da vuelta y chuma está diáfananamente explicado por Clavijo, en su texto *Las Vueltas que da la Vida: El Cute; Una Herramienta y un Concepto en el Sur Andino Colombiano* (2012), en el que, a través de su propia experiencia, el autor define la chuma como un estado que va más allá del estar meramente borracho, y que trasciende a ser un estado en el que todo se da vuelta: el día en la noche, lo manso a lo bravo, pasar a no reconocer el propio nombre otorgado en la pila de bautismo y, por tanto, quedar auca, infiel.

guaico, sin estar ubicados propiamente sobre el río Guáitara. Un ejemplo de ello es el caso del municipio de Samaniego, en este municipio de la subregión Abades no es el Guáitara el que irriga sus cañaduzales, es el río Pacual; este a su vez nace en las alturas del volcán Azufral y desemboca en el Guáitara.

Estas concavidades de clima cálido formadas en los ríos, a las que les corresponden las cualidades de lo caliente, violento y salvaje, están llenas de la fuerza y ánimo del mundo de *abajo* y lo consustancian a través de los distintos productos que son guaicosos, así como también, a través de los que sin ser guaicosos producen guaico.

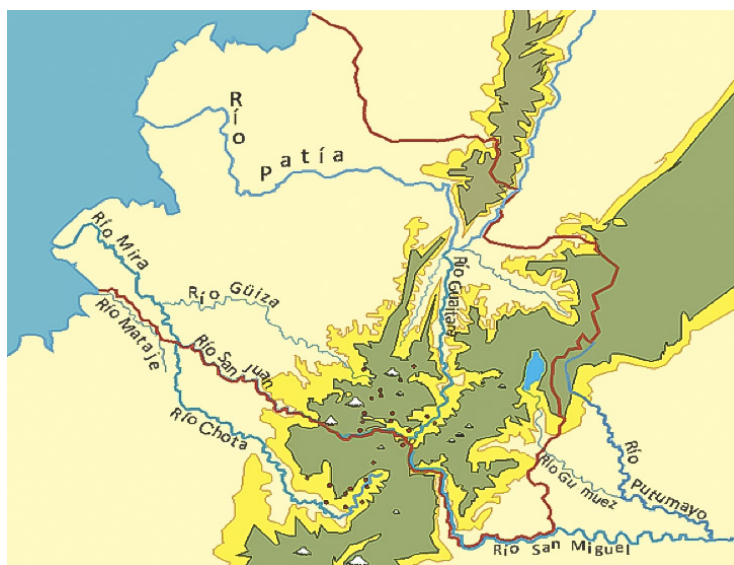


Figura 1. Mapa hidrográfico que representa los afluentes de la región andinonariñense
Nota. Aportado por Dumer Mamián.

El río Guáitara, figura principal de este texto, nace en las alturas del Nudo de Huaca o de los Pastos⁴, específicamente en el volcán Chiles. Su nacimiento es frío, alto y bravo, y viene de las elevaciones de la sierra; a medida que baja hacia los guaicos, el río se calienta. En la accidentada geografía que recorre el Guáitara en sus más de cien kilómetros de cauce, sus puntos más calientes son las honduras de los territorios de la parte media y su desembocadura en el río Patía.

⁴ En referencia a los cacicazgos de Tulcán, Huaca y Tuza, en la hoy provincia de Carchi (Mamián Guzmán, 1996)

Si se ve de arriba hacia abajo, la razón por la que se suele definir con claridad espacialmente al guaico, es por los productos que comercialmente provienen de allí o que, se considera, tienen propiedades guaicosas. El clima de estas hondadas es caliente y húmedo, siendo propenso para la diversidad de cultivos y frutales que germinan con facilidad en este ambiente⁵, teniendo en cuenta también que son cercanos a fuentes hídricas caudalosas. Como bien lo dice la gente de las veredas de los guaicos, entre más cercano al río, más guaicoso. La caña de azúcar endulza casi todo el guaico y la panela que se lleva a la sierra –entre ellas la ciudad y las provincias– suele provenir de allí.

El calor tiene principal relevancia en los productos guaicosos, incluso aunque en varias descripciones como las de Mamián Guzmán (1996) y las de Bastidas Urresty (1995) –ambos nativos de lugares guaicosos– se refieran al guaico o a los guaicos como climas templados. Comúnmente estos se entienden en términos escalonados; hay formas de tener más o menos esencia de lo guaicoso y lo cálido ocupa una mayor posición respecto a lo templado: tanto en la geografía como en el ánimo.

La calidez es, asimismo, un factor determinante en la descripción del temperamento de las gentes del guaico: Bastidas Urresty (1995) describe a las de su nativo Samaniego como personas que tienen una predisposición natural para el jolgorio y para romper el baile. Tienen en sí mismos una sensibilidad profunda para la música, la buena chicha, el chancuco, el guarapo, los relatos orales y todo lo que encierra el clima alegre del guaico e implica el temperamento cálido de sus gentes.

Correspondiendo el lazo térmico con el calor, es natural que el cuerpo humano, al igual que el cuerpo territorial, tenga un guaico. El guaico anatómico está ubicado en la parte media del cuerpo de las personas, tanto en los individuos femeninos como masculinos. Esta región está expresada fundamentalmente en la zona genital y reproductiva que tiene facultades fértiles y calientes; capacidades que nos interesan como originarias del sitio emisor de fluidos, fundamentales para la reproducción, la actividad sexual, la menstruación y la micción.

En la compensación de estos fenómenos corporales, territoriales, térmicos y físicos, que dan vuelta continuamente con sus opuestos complementarios y que reorganizan el mundo andino, se tropezó con una

⁵ Características estructurales andinas que se representan en la noción de Archipiélago Vertical desarrollada por John Murra.

arteria fundamental para la definición de lo que es el guaico y, de manera general, para la región de los Pastos: el río Guáitara.

El Guáitara y la Virgen de Las Lajas

Esencialmente, para el esbozo general de guaico a través de sus aristas, se ha intentado abarcar el concepto de hoyita y, a través de este, ha cobrado especial importancia el río Guáitara como portador de lo guaicoso. Este río es uno de los canales que posee relevancia dentro de la región nariñense, pues surca gran parte de su territorio y dibuja la delimitación de la frontera con Ecuador. El río nace hacia el occidente del departamento de Nariño en las alturas del volcán Chiles, a unos 84 kilómetros de Pasto. Cubre poco más de 100 kilómetros y en su recorrido pasa por lugares bastante altos y fríos de la sierra: Aldana, Pupiales y Túquerres son algunos de los municipios más *arriba* que toca el Guáitara.

La obra de ingeniería más notable ejecutada por las aguas del río Guáitara es el puente internacional de Rumichaca, formado de manera natural por este afluente que minó con fuerza la montaña, originando el viaducto que hoy en día marca la división política entre Ecuador y Colombia y que, a su vez, une ambas orillas generando el paso de personas y mercancía a diario, como parte fundamental de la coexistencia fronteriza entre ambos pueblos. Cerca del Rumichaca, en territorio nariñense, se encuentra Ipiales, un municipio fronterizo y, en su jurisdicción, quizá el más concurrido de todos los sitios por los cuales pasa el Guáitara: el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas. El territorio de la Virgen Mestiza es conocido por ser uno de los puntos de peregrinación religiosa nacional por excelencia, debido a una marcada devoción que trasciende desde el siglo XVIII, y de turismo en épocas más recientes debido a su hermosa y osada construcción en el cañón del río Guáitara.

Nuestra Señora de Las Lajas: la Mestiza y el Amaru

La Virgen, que se encuentra encajada en la laja de la montaña que tiene más apariencia de ser un precipicio empinado, genera fascinación e interés por varios factores; primero, es una virgen mestiza, representante del sincretismo que corre por esta región. El hilo que ata a la Virgen con los indígenas de la región y con los discursos desarrollados para atraerlos como practicantes católicos es rastreable en muchas de las vírgenes aparecidas en América, por ejemplo, es muy dicente que la protagonista del relato en el cual se narra la aparición de la Virgen del Rosario de Las Lajas, María Muses, fuese una mujer indígena de la región.

La Virgen de Las Lajas es, iconográficamente, una Virgen del Rosario. Esta Virgen en especial tiene una advocación extendida en el territorio colombiano, dado que la patrona del país, la Virgen de Chiquinquirá, es también una de las variaciones de la Virgen del Rosario. Como las distintas representaciones que nacen en la Virgen del Rosario, la Virgen de Las Lajas en su efigie principal no es propiamente morena (aunque esta sea la categoría por la cual se les reconoce dentro de las advocaciones marianas). La escuela quiteña del siglo XVI y XVII, que es el estilo bajo el cual se vincula la pintura como obra artística, acopló y heredó los rasgos europeos e indígenas, otorgándole a las pinturas que se cobijan en ella el mestizaje en auge en los territorios americanos, en especial, andinos.

La iconografía de la Inmaculada Concepción como efigie ha estado estrechamente ligada a la representación de “la virgen del apocalipsis”, un personaje literario femenino, que es introducida en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis. En este capítulo se relata que:

¹Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con una luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, ²y estando encinta, gritaba con los dolores de parto y las ansias de parir. ³Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas siete coronas. ⁴Con su cola arrastró la tercera parte de los astros del cielo y los arrojó a la tierra. Se paró el dragón delante de la mujer, que estaba a punto de parir, para tragarse a su hijo en cuanto pariese. ⁵Parió un varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro... (Apocalipsis 12,1-5)

La serpiente antigua, que en ocasiones también se figura a manera de dragón, es una referencia bíblica zoomorfa del diablo. Es también, en consecuencia, la serpiente del Génesis y la representación, junto con la manzana o fruto vedado por dios, del pecado original. Este personaje, que quiere engullir al hijo de la mujer que está alumbrando en el libro del Apocalipsis, también tiene otras condiciones que llaman la atención.

En las cosmovisiones indígenas del territorio colombiano es un elemento reiterado la asociación entre el río, como flujo de agua, y la serpiente. Se puede profundizar en el análisis de la relación simbólica entre el río y la serpiente, dejando de presente que lo que interesa también –y fundamentalmente– es la lectura de estos símbolos a través de la historiografía andina, con todas las contingencias que estas interpretaciones pueden hallar.

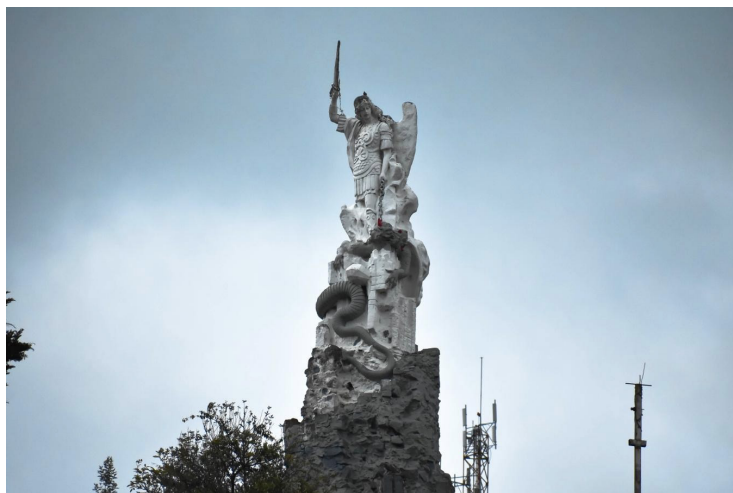


Figura 2

Estatua del Arcángel San Miguel en el Santuario de Las Lajas

El Arcángel Miguel del Santuario de Las Lajas se encuentra ubicado en una de las laderas frente a la edificación. Llama la atención que corone una de las montañas circundantes y que se encuentre apartado de todas las demás figuras del templo y sus alrededores. A su costado derecho –viéndolo desde el templo–, bajo la efigie, se encuentra una caída de agua que, en la visita al Santuario, las personas relataron que no es natural sino que fue construida; se cree que para embellecer o dar más dramatismo al espectáculo visual del templo. Sin embargo, no deja de llamar la atención que este salto de agua nazca de la nada del interior de la montaña; que el Arcángel guerrero –que en el Apocalipsis precipita a la serpiente al fondo de la tierra– corone un lugar separado y alto en la montaña; y que la cascada brote bajo sus pies, igual que la serpiente.

En este punto es pertinente cuestionarse cuáles son las interpretaciones de las gentes andinas respecto a la serpiente y el río, lo subterráneo y lo que se inquiera como uno de los relatos incaicos con más transversalidad. Uno de los emblemas andinos, como lo dice Di Capua (2002) en *La luna y el islam, la serpiente y el inca*, es el Amaru⁶ (serpiente); ella interpela a la figura del Amaru como icono colonial de la insurrección, pues es conocido que dos de las revueltas más importantes, tanto por su impacto social como por su valor simbólico, son las de Túpac Amaru y Túpac Amaru II, ocurridos en 1572 y 1780 respectivamente. En su momento, el

⁶ Las figuraciones zoomorfas del Inca son tres: guamán, puma y Amaru (Burgos 1995, pp. 127-156, como se citó en Costanza Di Capua, 2002)

mismo Atahualpa toma figura de Amaru –concedida por el padre Sol– para escapar del encierro que le ha impuesto su hermano Huáscar.

Estos tres incas, cada uno desde una perspectiva histórica y oral diferente, son los pilares del mito restaurativo del Tahuantinsuyo: el *Inkarri*. La narrativa del *Inkarri* suele corresponder, en líneas generales, a la captura y ejecución de Atahualpa; sin embargo, el hilo fundamental que enmarca el regreso del Inca dice que fue decapitado⁷, así su cuerpo y su cabeza fueron enterrados en lugares equidistantes; estos, no obstante, están vivos y se buscan bajo tierra, cuando se encuentren provocarán el vuelco del mundo, la restauración del Tahuantinsuyo y la derrota de los Españañari, originados por el regreso del Inca.

Es frecuente encontrar en relatos andinos la figuración del Amaru, no solo en relación con los ríos y lagunas, sino como residentes de las profundidades de estos cuerpos de agua. El profesor Gil García (2017), en su texto *La serpiente: dimensiones de una divinidad subterránea en Los Andes*, clasifica la serpiente no propiamente como una entidad tutelar que se ordena en el mundo como subterránea, sino que pertenece al mundo de *adentro*, “del interior de la tierra, del interior de los cerros, de las profundidades de las aguas, lagos y lagunas” (p. 14).

Con esto quedan claros dos relatos fundamentales sobre la serpiente y su pertenencia al mundo de abajo o adentro; la primera, es concebir al Amaru como una entidad tutelar que suele estar ligada a las profundidades de cuerpos acuáticos, al adentro de estos, connotando una consustancialidad entre las propiedades del uno y del otro; la segunda, es la concepción del Amaru como transfiguración de los tres incas cuyo mito conlleva al relato del venidero *pachacuti*, a través de la unión subrepticia de su cabeza y su cuerpo. El Amaru es entendido desde los relatos andinos como un puente entre el mundo de *abajo* (Uku Pacha) y el mundo terrenal (Kay Pacha), pero, por otro lado, “la serpiente *amaro* se relaciona con los cauces fluviales de los ríos: tal es el caso del río Coangue, por otro nombre Chota-Mira, en el norte de Ecuador” (Moreno Yáñez, 2017, p. 59). El río Chota, portador del guaico de *arriba*, es considerado singularmente en parentesco con la serpiente Amaru y, por lo tanto, del puente que se establece entre el Kay Pacha y el Uku Pacha.

⁷ Tanto Tupac Amaru como Tupac Amaru II fueron decapitados. Este último fue desmembrado o, por lo menos, se cree que hubo un intento infructuoso de hacerlo mientras se encontraba vivo. Se entiende también que por su textura y complejión no fue posible, entonces fue desmembrado a posteriori.

Si se entiende al Amaru en este sentido, el relato bíblico del Apocalipsis y las representaciones, tanto de la Inmaculada Concepción (que, recordemos, comparte sus rasgos simbólicos con la Virgen de Las Lajas) como del Arcángel Miguel (el de Las Lajas, específicamente), es posible indagar en la lectura por parte de los habitantes indígenas y mestizos sobre símbolos y texto canónico, y sus posibles relaciones con el Amaru –del río de adentro, río tragado por la tierra⁸, río *cargado*, el diablo– y la Virgen y San Miguel, que, cada uno a su manera y desde su lugar, sujetan al Guáitara.

El diablo, representado como dragón o como serpiente antigua, que, a su vez, es entendido como río en las cosmovisiones indígenas colombianas, pero sobre todo en la región andina como río profundo –de adentro, subterráneo, pesado, *cargado*–, está siendo sostenido, en más de un sentido, por dos figuras que iconográficamente se remiten al relato del Apocalipsis para subyugar a este ser. Tengamos en cuenta además que, en la narración del libro del apocalipsis, la serpiente es precipitada a la tierra por el Arcángel Miguel, y solo cuando está en la tierra se arroja sobre la mujer que recién ha parido, escupiendo el río por su boca, un río que, a su vez, es tragado por la tierra⁹, un río que en este relato se vuelve subterráneo. No es difícil encontrar una relación directa con el Amaru, si se tiene en cuenta que, además de ser una de las figuraciones zoomorfas del Inca, es una entidad tutelar que está presente en las profundidades de algunos cuerpos de agua y que, como sostiene Di Capua (2002), tiene implícita en sí misma la cualidad de transformación y vuelco, de sublevación. El Amaru es un ideograma colonialmente relacionado con la insurrección y el regreso del Inca¹⁰, que amenaza como símbolo no solamente a la subyugación administrativa de España, sino también a su herramienta más extendida y eficaz: la iglesia católica.

Ahora, el Amaru como Inca, se mueve debajo de la superficie, buscándose, y la consecuencia de que estas dos partes se encuentren será

⁸ “¹⁶ Pero la tierra vino en ayuda de la mujer, y abrió la tierra su boca, y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca” (Apocalipsis 12, 16).

⁹ La tierra es narrada como un personaje con agencia que decide ayudar a la mujer, además de tener una boca con la cual se traga al río.

¹⁰ Que, entre otras cosas, es una resurrección reprobada por la Iglesia católica y la estructura colonial. Aparte de ser mesiánica (asemejando esta figura a Jesús), también desafía el orden impuesto por el Viejo Mundo sobre el continente, y pone en entredicho la categoría de conquistados y la validez de los motivos por los cuales se llevó a cabo.

un pachacuti que promete la restauración del Tahuantinsuyo¹¹. Las partes de su cuerpo se mueven como se suelen mover las huacas y las riquezas, adentro de la tierra, adentro de las montañas. Pertenece al mundo de *abajo* y, como las huacas y las riquezas, tienen connotaciones más bien transformadoras, al igual que violentas y peligrosas pero que, como lo diría Suárez Guava (2018) “sujetan el mundo”.

Lugares cargados: Santuario de Las Lajas

Bajo uno de los conceptos más adecuados, el antropólogo Suárez Guava (2018) en el texto *Armero y la Sierra o el mundo que cae: consideraciones teóricas sobre lugares pesados*¹², expresa los lugares pesados como sitios graves, como sitios de gravedad; sitios en los cuales se concentran con más pesadez fuerzas que pueden llegar a ser tanto terribles como preciosas¹³ y que connotan el carácter de lo sagrado. El santuario de Las Lajas cuenta con dos caras, una bastante visible relacionada con la Virgen y sus prácticas religiosas y seculares –en la amplia diversidad de estas– y otra, un poco más socavada y subterránea –nunca mejor dicho– relacionada con la brujería.

En el templo dedicado a Nuestra Señora de las Lajas se encuentran dos espacios bien diferenciados, en la parte de arriba se encuentra la nave central y, por supuesto, el altar donde está ubicada la laja con la imagen pintada de Nuestra Señora. En la parte de abajo –que se asemeja en muchos sentidos a una cripta– se encuentra una capilla cuya efigie principal es un cristo crucificado con una pileta a sus pies y entronizado con una corona de espinas; esta capilla está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Es este el epicentro de las prácticas guiadas a la manipulación de la fuerza que reside en el lugar hacia la brujería. Tal como cuenta el profesor Carlos Páramo, en los frecuentes huecos de las piedras grisáceas y blancas –tan representativas de la estructura actual– situados en la

¹¹ Que como lectura toma muchos matices hoy en día. Es difícil entender esta narración teniendo como referencia a la restauración de un sistema que estaba en conflicto con otro sistema, hoy en día obsoleto. Sin embargo, a través de la creciente interpretación de lo indígena desde lo indígena, se pueden llegar a nuevas significaciones de este mito sin quedarse solo en lo fantástico e idealizado; entendiendo, por supuesto, que hay una agencia, unas preocupaciones y una lectura del mundo específica que así lo condicionan.

¹² Que hace parte de los comentarios y reflexiones de la publicación *Lugares Sagrados, definiciones y amenazas*. Prolegómenos a la elaboración de una política pública dirigida a los pueblos indígenas.

¹³ En su magistral explicación sobre la relación entre el Amaru y las wakas, Páramo Bonilla (2023) en *Wakas y Temblores: Terror Indígena en la Gran Revuelta Andina (1780-1783)*, encadena a las illas —seres u objetos atípicos y/o deformes tocados por la fuerza fundamental que evoca la fertilidad y el mundo de abajo— con las wakas, aludiendo que “es evidente que *illa* es isomorfo con wak’a: es una manifestación telúrica y esplendente, y es contaminante: causa «el bien o el mal, pero siempre en grado sumo»” citando así a José María Arguedas en *Los Ríos Profundos*.

capilla se encuentran papelitos con peticiones de daño a terceros, entre otros objetos como muñecos cruzados con alfileres.

En uno de los testimonios orales recogidos por Ferro Medina, Edgar Cerón cuenta que:

Al otro lado del río en Las Lajas están unas piedras con dibujos de monos y otras figuras. Son guardianes indígenas, son con cachos... por allí era un camino y en ese sitio entundaba y que el diablo era el responsable, por eso se llama piedra del Diablo... toda la región del Guáitara es indígena y es un empedrado de vestigios o sea tiestos... (Ferro Medina, 1994)

De este relato, una de las cosas más relevantes es la relación entre los “guardianes indígenas” –aquellos quienes guardan y aseguran el lugar– y la acción de entundar. Entundar es un ecuatorianismo entendido como hechizar, ejercer un maleficio sobre alguien¹⁴, es usar la magia para ejercer daño a un tercero, es un acto maléfico¹⁵. Entundar es, palabras más palabras menos, hacer brujería. La emanación de lo sagrado provenga lugares u objetos, no tiene mucho que ver con el poder benéfico o favorecedor que de esta se desprende, sino con las cualidades que en lo sagrado residen: ordenador, contaminante y creador¹⁶.

La forma en que se experimenta lo sagrado en el santuario, incluso desde su práctica guiada netamente hacia la Virgen de Las Lajas, no depende de los dictámenes que determina la iglesia católica como institución. Lo cierto es que, de la misma manera en que la emanación de Las Lajas transita las vías de la purificación católica y la brujería, la experiencia de los fieles –que vuelcan su fe a la advocación mariana pintada en La Laja– se expresa en una gama variada de ritos que van desde las velas en contacto con las lastras dentro del templo, hasta el consumo de alcohol en cantidades industriales que se ingiere en las fiestas del Quincenario¹⁷, pasando por la pirotecnia generosa del penúltimo día de celebración y por la práctica más frecuente de los feligreses en días comunes y especiales:

¹⁴ Según La RAE <https://dle.rae.es/entundar> (Consultado 28/04/2020)

¹⁵ Según El diccionario de americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española <http://lema.rae.es/damer/?key=entundar> (Consultado 28/04/2020)

¹⁶ Basado en las 6 tesis sobre lo sagrado, del texto *Lugares Sagrados: definiciones y amenazas. Prolegómenos a la elaboración de una política pública dirigida a los pueblos indígenas*.

¹⁷ Fiesta en honor a la Virgen de Las Lajas que transcurre del 1 al 16 de septiembre.

los algodones¹⁸ que se insertan entre las grietas en medio de las lajas y del agua que por allí corre y que, en consecuencia, se impregnan de la emanación de estas.

Los lugares sagrados, tal como lo expresan Saade y Páramo (2018) en el texto *Lugares Sagrados: definiciones y amenazas. Prolegómenos a la elaboración de una política pública dirigida a los pueblos indígenas*, son altamente contaminantes y su fuerza tiende a conducirse en distintas vías, así como a consustanciar sus propiedades con el mínimo contacto. Para el caso de Las Lajas, a simple vista contemplamos las costras de cera sobre las lastras en el templo principal, el de *arriba*; constantemente, las velas son refregadas en contacto con las lajas para luego verter o frotar parte del líquido caliente sobre la zona del cuerpo con dolencia. Esta práctica (la de frotar), se llega a observar de la misma manera con los algodones, los cuales son colocados entre lajas teniendo contacto no solo con las piedras del templo sino también con el líquido que corre a través de las mismas, con el Guáitara.

La fuerza que ejercen estos sitios, que puede llegar a tener su propia autonomía respecto a la práctica religiosa dominante y en determinados momentos es incorporada a través de una vuelta de las circunstancias – aparición o milagro asociado a una figura del rito católico–, está asociada en principio al Guáitara como río *cargado* y a su agua como conducto de la fuerza que se concentra en el espacio específico de este cañón. Gutiérrez Méndez (2016), en su texto *La Mestiza: religiosidad practicante y doctrina en la lucha por lo sagrado, el caso de la Virgen de Las Lajas*, infiere el poder del agua que se filtra a través de las grietas del santuario, que en la práctica religiosa de los fieles es considerada, junto con las piedras del cañón, como transmisores del tacto milagroso de Nuestra Señora de Las Lajas. Por su parte, Ferro Medina (2004) nos cuenta que río *abajo* en el cañón, al cual es posible acceder por las numerosas escalinatas que hacen parte de la arquitectura del santuario, se encuentra un vertedero de agua termal en el que particularmente se arremolinan indígenas, este vertedero lleva el nombre de “El Pozo de la Virgen”. Como muchos de los espacios que en el santuario emanan agua del Guáitara a través de fuentes o en las grietas mismas de la montaña, es considerado como portador del tacto sanador de la Mestiza que se extiende tanto por el agua como por la laja; agua que es recogida todo el tiempo en botellas y cuyos usos se extenderán más allá de los dominios de Ipiales, de Nariño y del mismo territorio colombiano.

.....
¹⁸ Lo que normalmente se hace con los algodones es que primero se refriega el lugar corporal de la dolencia con estos para luego introducirlos entre las grietas. Otras veces se realiza la práctica en sentido contrario, es decir, primero se introduce dentro de las grietas para luego refregarlas en el lugar de la dolencia.

El tacto de la Virgen, su propiedad como fuerza sanadora o, en cualquier caso, como fuerza que está concentrada en el santuario y que se cuela por entre sus grietas, es así mismo el tacto de lo sagrado. El agua –agua del río Guáitara, por supuesto– tiene especial pesantez de su tacto; esto puede generar bastantes cuestionamientos al respecto porque, aunque es conocido que el rito romano tiene una relación simbólica de importancia con el agua en los templos, esta para ser efectiva tiene que haber sido bendecida a través de la ceremonia eclesiástica brindada por algún ministro ordenado. En el santuario de Las Lajas, como se ha mencionado anteriormente, los lugares de contacto y recolección de agua, cuya sustancia es la Virgen misma, no son las piletas dispuestas para ello, son las grietas de las lajas, el Pozo de la Virgen y el ángel que está dispuesto en el costado opuesto al templo atravesando el puente. El poder contaminante no recae, en este caso, en que el agua esté santificada de acuerdo con el rito litúrgico católico, recae en el tacto de la Virgen, sin mediadores clericales, a través de los elementos directamente relacionados a Ella, las lajas y el agua que por ellas corre. La Virgen, en otros términos, se manifiesta en el agua del Guáitara, pero lo hace con más gravedad en este cañón en específico.

Las celebraciones abundantes en comida y bebida, consabidamente características de la mayoría de pueblos de la región nariñense y aún más de los guaicosos, han sido libreto fundamental de celebraciones en honor a Nuestra Señora de Las Lajas, como el Quincenario –su máxima festividad– e implican también, casi inherentemente, disputas por congraciarse con Ella a través de ofrendas que abarcan no solo abundancia en los alimentos y los tragos, sino los honores y la responsabilidad que se llevan los bailarines en las noches más importantes del festejo y el esfuerzo económico que implica la logística de músicos y juegos de pirotecnia. En uno de los relatos recogidos por Ferro Medina (2004), Servio Tulio Quena, del Resguardo de Aldana, cuenta que: “A las fiestas venían de Ibarra, del Chota, del Ecuador, venía bastante gente, antes había como más fe, después el padre Justino Mejía prohibió todo, decía que eso ya era mucho sobrepasarse con juegos, bailes y borrachos...”. En este fragmento podemos advertir una directa relación entre la cuantía de fe y los trasegares más largos con las formas de festejo, y por qué no decirlo, en ese sentido, con el trago mismo. Todas estas manifestaciones, que son las ofrendas con la huella más profunda de las fiestas y los homenajes de la región, son generadoras de calor, consustancialmente guaicosas.

Asimilar a la Virgen de Las Lajas como la fuerza misma que se concentra en el lugar al que pertenece, es entender que antes del siglo XVIII esta *fuerza* ya estaba presente en el espacio del santuario, que se

expresaba con profunda gravedad y que era ofrendada por prácticas de carácter ceremonial que no necesariamente deben tener un matiz mágico, sino de respeto y humildad. Agregado a esto sobresale la relación, que se ha hecho presente en este apartado, sobre el agua del Guáitara –del cañón del santuario, específicamente– con el tacto de la Virgen y el poder contaminante de este, que muy poco tiene que ver con la santificación del líquido por parte de un ministro ordenado en la iglesia católica. Entre uno y otro razonamiento, se puede percibir que la relación entre la fuerza que emana el santuario de Las Lajas como lugar sagrado, Nuestra Señora misma, y el agua de sus grietas y de sus fuentes, más concretamente del río Guáitara, es inmanente: son la misma.

Lugares cargados: santuario la Gruta de la Paz

A un poco más de una hora en carro hacia el sur de Tulcán, Ecuador, se encuentra la Gruta de La Paz, un santuario rocoso formado naturalmente donde se venera a la Virgen de La Paz. En el camino que lleva hacia la gruta, bajando escalinatas, se encuentra un letrero que versa “aguas medicinales”, este hace referencia a las piscinas termales que se encuentran en el lugar y cuya ocupación es más bien recreativa. Sin embargo, estas aguas termales, que se convirtieron en piscinas usufructuadas y que algunos visitantes del santuario hoy en día pueden ver más como una actividad turística, nacen a unos cuantos metros del costado del santuario y tienen como connotación de antaño sus usos medicinales; uno de los más requeridos es el baño de adultos mayores con dolencias articulares y en general del cuerpo.

La denominada basílica natural de la provincia de Carchi, Ecuador, guarda un parecido innegable con el Santuario de Las Lajas: es una gruta natural, minada y moldeada por el río Chota –conocido en este tramo como río Apaquí–, a la cual se llega a través de un trasegar largo escaleras *abajo* y junto con la morfología natural de su gruta, que es el mismo templo, da una apariencia similar al santuario construido en Las Lajas¹⁹. En sí misma la imagen a la que uno se enfrenta cuando la gruta se abre paso a los visitantes, es aquella en la que Ella (la Virgen de La Paz) y todo su santuario se encuentran montaña adentro, incrustados en el corazón del cerro, fluyendo con él a través del agua que corre a un costado del santuario y baja por las estalactitas y estalagmitas en su techo y sus paredes.

¹⁹ Ambas vírgenes están contagiadas y, de alguna manera, forjadas por el río. Ambas se ubican en los espacios en los que el agua no pasa solamente a los pies, sino a través de sus santuarios, produciendo formaciones geológicas impresionantes que intercambian y cicla el arriba y el abajo, así como el frío y el calor.

A medida en que se va abriendo paso entre la montaña a la gruta, se va vislumbrando La Virgen de La Paz en el interior de la cueva de ciento cincuenta metros: esta es una efigie tallada en piedra extraída de la gruta²⁰ y representa iconográficamente a la Virgen de La Paz, en una de sus manos sostiene una rama de olivo –como símbolo de paz– y en la otra sostiene al niño el cual, a su vez, sujeta en una mano la cruz y en la otra el orbe. Es una virgen en cuyo relato no narra ser una imagen aparecida propiamente; cuenta su historia que fue una revelación mariana, y las versiones de su narración varían notablemente. Con certeza y reiteración se narra en distintos lugares que fue Padre Fray Agustín Valdospinos, quien misionó en la población de Tusa en 1819, el que tuvo la idea de aprovechar el espacio de la gruta para llevar a cabo un santuario. Es muy probable, dado que estamos ubicados temporalmente en la primera parte del siglo XIX, que fuese una acción deliberada con la intención de atraer a una población mayoritariamente indígena, como existe también la posibilidad de que desconozcamos otras prácticas religiosas que tuviesen lugar en la gruta por parte de esta. Asimismo, se tiene claro que fue a inicios del siglo XX cuando se dio finalidad al proyecto; la versión más extendida es en la que el sacerdote Jaime Jaramillo Leal tuvo una revelación por parte de la Virgen, en la cual ella le dio las pautas de su proyecto. Se sabe que allí se plantó una imagen en madera, en algún momento entre 1819 y 1911, esta imagen fue reemplazada cuando posteriormente se dio un intento de talla en laja del lugar, siguiendo los lineamientos de la revelación del sacerdote Jaramillo; sin embargo, esta no funcionó y la virgen se le manifestó de nuevo al párroco siendo más específica sobre el lugar en donde encontrarían la laja ideal, una laja blanca de un tamaño considerable, sobre la cual hoy en día esta tallada la efigie que ocupa el altar rodeado de coloridas flores que se abre a quienes hasta allí bajan.

Se suelen relacionar mucho ambos santuarios, el de Las Lajas y el de la Gruta de La Paz, por el espectáculo que el uno y el otro representan ante los ojos de los visitantes –igualmente por la devoción entre el pueblo ecuatoriano de la provincia de Carchi y el departamento de Nariño– de la cual gozan ambas virgencitas y cuyo agradecimiento es expresado de una manera similar: llenando de placas de agradecimiento los muros de estos dos templos.

Pero es aún más singular que cuando se visita el Santuario de la Gruta de La Paz, se escucha, entre los peregrinos y cohabitantes de la Virgen de La Paz, hablar del hecho popularmente conocido en el que Ella

.....
²⁰ Fue tallada en 1911 por Daniel Reyes, reemplazando a una escultura de madera con advocación a la Virgen de la Merced, interpuesta por la orden de los mercedarios en el siglo XX.

es considerada la misma Virgen de Las Lajas, como también es singular que el puente que forma la gruta sea considerado el mismo puente de Rumichaca²¹. Esto último tiene un sustento como parte de la extendida historiografía de la región; para el momento en el cual la orden mercedaria hace prospecciones en la región de Huaca, Puntal y Mira para establecer nuevos templos católicos, y al Padre Fray Agustín Valdospinos se le ocurre establecer en aquella gruta uno de estos santuarios, la gruta es documentada como “gruta de Rumichaca”, nombre por el cual se le conoce entre los naturales.

Ujku Pacha

EL ZORRO DE ABAJO: [...] Nuestro mundo estaba dividido entonces, como ahora, en dos partes: la tierra en que no llueve y es cálida, el mundo de abajo, cerca del mar, donde los valles **yungas** encajonados entre cerros escarpados, secos, de color ocre, al acercarse al mar se abren como luz, en venas cargadas de gusanos, moscas, insectos, pájaros que hablan; tierra más virgen y paridora que la de tu círculo.

Este mundo de abajo es el mío y comienza en el tuyo, abismos y llanos pequeños o desiguales que el hombre hace producir a fuerza de golpes y canciones; acero, felicidad y sangre, son las montañas y precipicios de más profundidad que existen. ¿Suceden ahora, en este tiempo, historias mejor entendidas, arriba y abajo?

El zorro de arriba y el zorro de abajo
(Arguedas, 1971, p. 73)

El mundo de *abajo*, de los muertos, Ujku Pacha, tierra caliente, paridora, de gentes alegres hace parte de una de las dicotomías de opuestos complementarios principales del mundo andino; junto con el mundo de *arriba*, pueden ser narrados como las partes fundamentales de la organización del mundo.

De las nociones fundamentales que se entrevén a través del Guáitara y el Chota, resalta una de las dualidades de opuestos complementarios inherentes al mundo del *arriba* y al mundo del *abajo*: el frío y el calor. Estos ríos se calientan al bajar, luego de haber nacido en las alturas de volcanes o cerros se adentran en el mundo andino, siempre interpretados como

²¹ La traducción generalizada que se le da a la palabra Rumichaca es puente de piedra. Existen muchos lugares que son considerados rumichacas.

provenientes de lugares entendidos como bravos²². Una de las cualidades del imaginario de las tierras de abajo es, en simplicidad, que son tierras calientes, que por su inherente humedad están plagadas de mosquitos y todo tipo de animales y plantas.

Adentrándonos entre los recovecos en medio de las sierras, en el eterno ciclo de subir y bajar, se encuentra que el pueblo Misak, en el Cauca andino, cordillerano, tiene incorporado un concepto que comparte raíz e imaginario con guaico: las guaicadas. Las guaicadas son: “Los valles que van entre dos montañas, tengan o no una corriente de agua que corra por ellas” (Dagua et al., 1998)²³. En el texto, *Guambianos: hijos del aroiris y del agua* (Dagua et al., 1998), se retoma el término guaicada como un quechuísmo para designar la hondada entre dos montañas, además de aportar maravillosos relatos que sustentan los flujos del arriba y el abajo, del frío y el calor; uno de ellos versa sobre una dinámica que a los ojos de algunos es más bien competencia de la física, (Dagua et al., 1998) explican que: “Las nubes se unen entre sí por las guaicadas y, cuando llegan arriba, comienza a llover. Los rayos de la tempestad se conectan con las aguas y las nubes y ayudan a iniciar las lluvias” (p. 23). La relación entre Amaru (serpiente) y rayo, dentro de la historiografía y la etnografía de la religiosidad de los Andes, ha sido trabajada por Páramo Bonilla (2009), presentándola como una ligazón que está directamente relacionada con las prácticas religiosas andinas devotas a Santiago; se puede indagar, como se ha intentado indagar anteriormente en este texto, que igual que el río, que también es Amaru, el rayo se mueve de arriba hacia abajo y conecta ambos mundos, el de las mamitas y el de los muertos. El eterno movimiento, la eterna cuteda²⁴, expresado en el ciclo de condensación del agua lluvia, pero que relaciona y desarrolla pensamientos pilares de la región andinonariñense, dando un reflejo de cómo se expresan las figuras liminales que organizan el mundo, de lo bravo y lo que contiene fuerza y voluntad. Guaicadas más hacia el sur andino, podemos aventurar, serán también las honduras entre dos montañas, que claro que lo son para el pueblo Misak, pero también leyéndolas como una forma de caer, de desprenderse, de arriba hacia abajo, de conectar ambos mundos y dar vuelta, una forma de huayco y de pachacuti implícito.

.....
²² Lugares bravos que delimitan una carga específica con la que no se puede convivir plenamente o de manera permanente. Son lugares de frontera donde la energía tiene una fuerza fundamental.

²³ Es importante aclarar que, a lo largo de este texto, se han tratado por lo menos dos textos en relación a pueblos caucanos. No hay que sacar del radar que en el departamento del Cauca también existen pueblos andinos, interandinos y pertenecientes a la región pacífica.

²⁴ Cutedar es un verbo andino que designa la vuelta de la tierra con azadón para sacar lo de adentro hacia arriba y dar vuelta a la tierra para cultivar. En países como Honduras significa vomitar.

Hay que recordar que uno de los imaginarios recurrentes con las riquezas de la tierra, también entendidas como guacas, es que se mueven adentro de la tierra, la mayoría de las veces adentro de los cerros, que pertenecen al mundo de adentro, teniendo contacto solo en contadas ocasiones y con particulares individuos. Cuando una guaca se suelta, dejando de estar sujeta al mundo que la alimenta, ocurren las guaicadas, las avalanchas, las caídas, los huaycos; siempre de arriba hacia abajo²⁵, siempre con voluntad propia pues son la expresión de la pérdida del ánimo.

Adentro están los muertos, pero también las guacas y sus riquezas. El adentro tiene una naturaleza diferente, salvaje, desbordante de abundancia, impregnada de la naturaleza, encantada, tiene aires que implican enfermedad y que se mueven desde el interior de la tierra y de los cerros. En el mundo de abajo se suelen encontrar todos aquellos atributos de fuerza, pero es importante que, sobre estos dos ríos, el Chota y el Guáitara, se ciña el concepto de guaico; porque entonces, los guaicos no son cualquier tipo de mundo de *abajo*, ni de hondada entre cerros, sino los tocados por estas fuentes de agua.

Ánimo guaicoso

El *ánimo* es al cuerpo, como noción andina, lo que el alimento (la ofrenda) a la guaca²⁶, es entendido como el que lo sostiene, lo mantiene. En caso de generarse la pérdida parcial o total de esta entidad corporal, se traza el camino que conduce a la enfermedad y, finalmente, a la muerte.

Esta entidad no solo habita el cuerpo humano, les pertenece también a los cerros, las fuentes de agua, a las plantas y a los animales. Y sobre ella recae la fuerza de los mismos sujetos, es en cierta manera un equivalente al alma, sin llegar a serlo en el sentido más estricto. La Riva González (2005) logra delinearlo de una manera contundente: el alma entendida de la manera judeocristiana pertenece al mundo de los muertos, ese es su fin;

²⁵ Sin pasar por alto que, como en toda lógica andina, eventualmente el ciclo o la vuelta que ha de dar de abajo a arriba llevará lo guaicoso, la fuerza depositada en las hoyitas de los ríos por una guaicada que vino arriba o por la fuerza misma de los ríos que descienden de los volcanes.

²⁶ La noción de waka ha sido explorada ampliamente en la historiografía y la antropología, desde sus registros coloniales más tempranos hasta uno de los textos que más prolifica, juiciosa y bellamente se ha esforzado en traducir este término, el libro de Páramo Bonilla (2023) *Wakas y Temblores: Terror Indígena en la Gran Revuelta Andina (1780-1783)*. En este texto el autor las define como expresiones del poder de la tierra, que contienen la vida y la muerte absolutas; son lugares, personas u objetos sagrados que requieren de la mediación y contención de su fuerza por parte de especialistas rituales. Asimismo, el autor sugiere que: "Existe algo determinante. Las wak'as siempre están ligadas al mundo profundo, subterráneo; todo lo que tiene que ver con las wakas viene 'de abajo' —así se manifieste en las alturas—, como de 'abajo' viene la fuerza del Mundo y de la tierra: el vaho de muerte, la energía vital de la semilla que germina, el impulso incontenible de la lava que hace volcarse al volcán e, incluso, el rayo que viene de abajo porque en su origen es un ofidio subsolar" (Páramo Bonilla, 2023).

sin embargo, el ánimo entendido en el recuadro andino, le atañe a quienes están vivos y es la fuerza vital que los mantiene alejados del óbito y de la afección.

El espanto es una enfermedad específicamente relacionada con la pérdida del alma, consiste en dejarla en algún lugar a una mala hora o extraviarla en un lugar en sí mismo bravo, pesado. La cura de esta dolencia transita los caminos devuelta al lugar donde se quedó, pero también es posible tratarla soplando o/y chupando chapil –u otros licores, incluso agua o saliva– por ciertas zonas del cuerpo afectado, dependiendo de la longevidad y el estado de cada espantado, mientras se repite la frase “vení”. Las señales de esta enfermedad se manifiestan en los cambios de actitud: la persona se retrae, se vuelve tímida, está como con el cuerpo vacío. El padecimiento se expresa con mayor gravedad cuando se cae el cuajo –un desprendimiento interno comparable a una guaicada–, esto acompañado de unas palpitaciones en el estómago que pueden conducir a la muerte, para curar este mal “las parteras frotan el vientre del paciente con una pepa caliente de guanto (borrachero) amarillo o, en su defecto, con una de sus hojas, la cual deben arrojar muy lejos una vez concluye la curación” (Ortiz Hernández, 2016).

En términos generales, el alma es concebida, desde las religiones judeocristianas, como infinita y etérea. A diferencia del cuerpo que perece, esta puede llegar a gozar de las eternas riquezas celestiales –arriba–, prometidas en un complejo sistema moral y comportamental que las asegura a término indefinido; sin embargo, si se transgrede este sistema, el alma está sentenciada a los padecimientos del infierno –abajo–, igualmente a perpetuidad. Mientras que el ánimo se revitaliza, se mantiene y se alimenta con el firme propósito de que se mantenga junto al cuerpo o a la entidad que le concierne, de modo que no se pierda y permanezca alejada del desprendimiento y el deceso. Dados los síntomas del espanto, se puede entrever que lo que se queda en los lugares bravos a mala hora no es el alma, sino el ánimo de la persona.

La diferenciación entre los principios de alma y ánimo en los Andes colombianos puede ayudar a entender con un poco más de sensibilidad las riñas históricas que se han dado entre feligreses y funcionarios del clero. Estas riñas han sido relativas al consumo de alcohol, de baile y festejo como ofrenda en las fiestas de la Virgen de Las Lajas, antes narradas en este texto. Podemos colegir que estas son ofrendas al ánimo de la Virgen para que ella mantenga su fuerza y no se desprenda.

La noción de fuerza se vuelve notable cuando se usan productos de abajo, como los tallos del ají²⁷, para ser ingeridos por los animales cuando se quiere que estos tengan la cualidad de “sangre brava”²⁸, en especial los gallos de pelea y los perros de caza. Animar o llenar de fuerza, de bravura requiere alimentos que posean esta facultad, entre más abajo y más guaicoso, más anima; asimismo, aumenta la capacidad de brindar calor o compensar el cuerpo, llenarlo de fuerza y aliviarlo de distintas dolencias; por ejemplo, para curar al aquejado no solo se sopla/chupa con chapil o chancuco el cuerpo afectado mientras se llama de vuelta a su ánimo, sino que en caso de estar caído el cuajo y representar una amenaza para la vida del afectado, también se usa la pepa del guanto (borrachero).

El árbol de guanto, por el contrario, es de climas fríos, representativo además de los Andes, concebido como una planta primordial y dadora de fuerza. Como se ha trazado anteriormente, una de las características principales del guanto o borrachero es que genera una embriaguez e incluso estados de alucinación por su alto contenido de alcaloides, es una planta que le devuelve el calor y la fuerza al cuerpo, que le devuelve el ánimo; si bien el guanto no es una planta del guaico, produce guaico.

El chapil guaicoso

La diferenciación que se ciñe entre el chapil y el aguardiente es un tema sobre el cual hay mucho trecho que discutir, probablemente de manera mucho más amplia de lo que se puede lograr en este texto. El aguardiente comercial que se suele ingerir en la región es el conocido “Nariño”, junto con la cerveza son los tragos que más emanan en las cabeceras municipales andinonariñenses durante los fines de semana. Del aguardiente Nariño existe un factor fundamental que aquí se quiere resaltar: si uno se acerca a la letra menuda de la etiqueta azul y plateada, encuentra que el aguardiente Nariño es producido en Manizales, ciudad capital del departamento de Caldas. Es menester resaltar la importancia de este ejercicio, cuando a lo largo de este texto se ha trazado una imagen correspondiente al chapil, que tiene como centro el entender este trago artesanal como guaicoso, impregnado por sus cualidades. Esto hace que la chuma con el aguardiente Nariño no sea la misma que con el chapil, ni siquiera dentro del chapil mismo se puede establecer que la chuma sea la misma, pues existe el destilado que proviene de lugares entendidos como guaicos y el que viene de Ricaurte –entendido fuera del espectro guaicoso–. Mamián Guzmán (1996) en su texto trae a colación este

²⁷ El ají es una planta que normalmente se da en climas cálidos.

²⁸ Entendida como sangre llena de fuerza, no de bravura en el sentido andino (liminal, inestable, inhabitable).

aguardiente artesanal diciendo que suele provenir de abajo. El chapil viene de lo caliente, de los guaicos y, así mismo, chumarse con él contamina de sus propiedades y de su carácter: calienta, voltea y vuelve guaicoso²⁹.

Hay que tener muy presente que el chapil que se consume dentro de las poblaciones, como destilado con una alta cantidad de alcohol, no tiene un registro sanitario, no es mercantilizado por ninguna licorera y no es, de manera estricta, un producto comercial. Este destilado tiene unos usos específicos que van más allá de la chuma y la celebración, y en esto resalta sus diferencias con el aguardiente comercial.

Con doña Vitorfelia, en la vereda de Isquazan, pasamos los días rodeadas del trabajo que daban sus vaquitas –una de ellas a punto de parir– y sus cuyes. Fue ella quien me enseñó una pequeña parte –la que a mí me podía ayudar– de los usos curativos del chapil. Uno de mis problemas en campo (y de vida) suele ser el estómago, que se me vuelve un verdadero pachacuti con la mayoría de los cambios y que me deja con medio pie en cualquier farmacia. Para mi mal de estómago, doña Vito me llevó caminando por toda la cerca del camino, buscando yerbitas para completar el remedio: marco (*artemisa* o *ambrosia arborescens*), tipo, chica (*arayurú*, *bejuco de hierro* o *pariri*) y mejorana; con ellas me hacía cada mañana una agüita y al final, para curarme el estómago, sacaba de un galón bien guardado de chapil, un chorrito y se lo echaba. Allí, al lado del fogón que le daba calor y fuerza a su casa, me comentó de otras preparaciones curativas con chapil que seguro me serían útiles en la vida; para los cólicos me habló de algo llamado “quemadito”, esta preparación es sobre chapil puro, sin rebajados de agua, al cual se le raya un poco de panela y luego, con un fósforo, se le prende fuego en la parte superior³⁰, cuando se apaga se debe de tomar y santo remedio para el cólico menstrual. De estas preparaciones me quedó claro que el chapil es un destilado que, si es bueno, le hace bien al estómago, lo suele curar.

El chapil suele mandarse a traer por galones para celebraciones específicas, que son especialmente concurridas en poblaciones como el Resguardo Aldea de María y siempre es bueno tener por si acaso³¹. Según

²⁹ Y así como el hervido calienta, tiene su “opuesto” o su vuelta en lo que, Becerra Olaya, evaluador del presente texto, refiere se hace en Cumbal como granizo o granizado de chapil; una preparación hecha de chapil congelado mezclado con jugo de fruta, que se sirve frío el día después de la chumada.

³⁰ Aunque no hay un consenso preciso de cuál es el nivel normal de alcohol en el chapil, que se encienda al contacto con el fuego nos da una idea general de sus efectos embriagantes.

³¹ Natalia Ortiz (2011), en su versada tesis sobre el chancuco (un aguardiente similar al chapil), *Chancuco, aguardiente y trampa. Una etnografía de Aldana (Resguardo Indígena de Pastás)*, habla de estos dos tragos como instrumentos primordiales en el ejercicio de los padecimientos como el mal aire y el espanto.

doña Vito, es de especial importancia para los entierros –en donde se sirven hervidos– y para el festejo de los bautizos, en este tipo de festividades se suelen traer galones repletos de este trago artesanal y ella siempre guarda un poquito, pues puede llegar a ser muy útil en distintos momentos; por ejemplo, si un niño se espanta, para su curación es más efectivo chuparlo³² con chapil mientras se repite varias veces “veni”. El cunchito de chapil que le quedaba a doña Vito y que utilizó para mi mal de estómago, era de las fiestas del Inti Raymi anterior³³, aunque doña Vito tenía presente que el chapil bueno de verdad, el que se trae para estas celebraciones, era de Sandoná, Samaniego o Consacá –todos guaicos–, su esposo y exgobernador del cabildo, don Luis Libardo, me aclaró que ese chapil en específico había sido traído de Ricaurte.

Nates (2002), en su trabajo *De lo bravo a lo manso*, dice que los frianos clasifican los alimentos de acuerdo con la manera en cómo estos afectan al cuerpo, mientras que los calentanos hacen la clasificación de acuerdo con las características mismas del alimento principal que lo compone (p. 110). Si hay algo sobre los destilados artesanales, como el chancuco o el chapil, en lo que las gentes andinas son reiterativas y en lo que los autores como Ortiz (2011) y Palacios (2014) logran captar con mucha sensibilidad, es que son dadores de fuerza y consustancian de sus propiedades, tienen voluntad en sí mismos. Si se parte de la premisa de que los serranos clasifican los alimentos por la manera en que afecta al cuerpo, se puede considerar que el chapil, como destilado alcohólico de alta pureza, genera en el cuerpo chuma, calor, guaicadas –expresadas en el vómito–, pero también cura y da fuerza, incita al baile, al jolgorio, a la actividad sexual; mientras que los calentanos o guaicosos, según este razonamiento, lo clasificarían por las características del alimento principal que lo compone; es decir, de la caña de azúcar, por lo dulce y lo caliente. En otras palabras, bajo esta lógica se podría interpretar, para el caso andino nariñense, que para las gentes del guaico algo es guaicoso cuando proviene del guaico, mientras que para los serranos es guaicoso lo que produce guaico.

El quemadito es todo un apartado que llama la atención, no solo por el hecho desconcertante de que el chapil tenga tales grados de alcohol como para encender, sino porque tiene una relación directa, por lo menos en las poblaciones de arriba, con la parte media del cuerpo –que como se

.....
³² Normalmente se chupa o se sopla con un líquido, que para este caso es el chapil, en distintas partes del cuerpo, para sanar estos padecimientos. Sobre todo en niños.

³³ El Inti Raymi es una “celebración de indios”, según las palabras del propio don Luis Libardo. Este se celebra de manera extendida en el territorio andino, en la Aldea de María generalmente se celebra el 22 de junio, día exacto o próximo al solsticio de verano.

ha dicho con anterioridad también es conocida como guaico– y con su función reproductiva. Recapitulando un poco, la chuma y ciertos vectores que la suelen causar –como el chapil, el chancuco o el guanto– tienden a estar relacionados con la fertilidad, tanto de la tierra (curando semillas) como de las personas (haciéndoles propicios a la actividad sexual). El chapil, sumado con panela rayada –curiosamente proveniente de la caña de azúcar también– y fuego (calor), alivia el dolor del cólico menstrual, lo cura a través de darle calor y fuerza. Y, sin embargo, el quemadito tiene más hilos de los cuales halar con respecto al guaico corporal, al ser una preparación que alivia el dolor originado del sangrado menstrual, uno de los flujos principales que se expulsan a través de la parte media del cuerpo (guaico), lo imanta de su fuerza y calor; si el útero está frío el proceso de sangrado será más enrevesado y doloroso e incluso podría provocar desequilibrios menstruales. La sangre menstrual es un huayco en el sentido en que, al igual que este, es una caída que viene cargada de agua, de trozos de células muertas del endometrio, lípidos y proteínas –la mayoría de estos en forma de coágulos–, en otras palabras, arrastra todo como avalancha y efectúa una limpieza en la zona uterina. Y el quemadito, como preparación sanadora, es el que anima a este flujo de sangre, a este río de sangre.

El guaico en el cuerpo humano

El guaico dentro de la región andinonariñense tiene correspondencia en la parte media del cuerpo, tanto masculino como femenino. El guaico corporal es la denominación que se le da a la parte central del cuerpo, en especial en el aparato genital, en donde se encuentran ubicados los órganos reproductores y sexuales dando evidencia de una predisposición a la fertilidad, no solo física sino también anímica. Se entiende también como una parte caliente, generadora de fuerza y, por ello mismo, fecunda.

Esto también representa un mapa corporal. Tanto en la topografía como en el cuerpo tienen correspondencia las cualidades de la sierra, el guaico, el *arriba*, el *abajo*, las partes del cuerpo calientes, las partes del cuerpo frías, los cuerpos que al enfermarse de frío necesitan calor y viceversa. Como se ha discutido con anterioridad en este texto, existen enfermedades en la región andina como el espanto o el mal de ojo –provocado principalmente por personas de sangre caliente– que representan una descompensación anímica y térmica, también las enfermedades articulares suelen tener relación o alivio en este tipo de fenómeno. Esto se rige bajo una premisa simple pero contundente: las enfermedades de frío requieren calor para aliviarse y las enfermedades de calor requieren frío.

Aparte de la orina, del guaico corporal emana también el flujo menstrual, los ríos de sangre. El término quechua *yawar mayu*, muy extendido a través de las obras de Arguedas y que, gracias a este, se entiende de manera general en su traducción literal: río de sangre; es un concepto que es usado respecto a distintos movimientos o circunstancias por parte de los indígenas peruanos a través de su lengua. Cuenta Arguedas (1958) que:

Los indios llaman 'yawar mayu' a esos ríos turbios, porque muestran con el sol un brillo en movimiento semejante al de la sangre. También llaman yawar mayu al tiempo violento de las danzas guerreras, al momento en que los bailarines luchan. (p. 14)

Estas danzas guerreras que tienen etapas feroces con bailarines que emprenden una lucha, generalmente entre opuestos complementarios, son tinkus.

De yawar mayu se dibuja una imagen fulgurosa en la que en el fondo de los abismos andinos resplandecen, serpentean y se mueven estos ríos violentos. Es también el primer despunte de estos ríos, desde arriba, y así mismo se llama a la etapa de todo movimiento, especialmente político, que va cayendo en picada arrasando con todo lo construido y lo desechado; las ruinas de lo que en otros momentos gozó de vitalidad y fuerza. La interpretación de yawar mayu como serpiente, como Amaru, que se desborda y que a su ritmo inicia una avalancha en la que hay encuentros y desencuentros entre los opuestos complementarios sobre los que se rige el mundo andino, es la misma que existe de huaico o huayco: avalancha en la que se pierde el control y que arrasa con todo el material *suelto* (que ya no tiene función), que a través de su flujo trastoca y finamente cae. De la misma manera, la sangre menstrual a modo de flujo arrastra todo aquello que se ha desechado, pero, en sí misma, está llena de fuerza, de ánimo y sigue teniendo una condición cargada que se considera tremendamente contaminante.

Definición de guaico

Se ha frecuentado, a lo largo de este texto, el agua que nace en las alturas, que baja y sube en un ciclo continuo, a través de los valles interandinos comprendidos en el territorio de los pastos (en el suroccidente de Colombia y el norte de Ecuador) y que se adentra. Los ríos Guáitara y

Chota³⁴ son referenciados como las dos fuentes de agua que, se estima, tocan los guaicos, sobre todo este primer afluente, al cual además se le da una asociación fonética en la región: **Guáitara-guaico**.

Estos dos ríos tienen cada uno en su acervo una hazaña de importancia y por la que son reconocidos: el río Guáitara traspasó con su fuerza la montaña creando el puente natural, hoy internacional, Rumichaca; mientras que el río Chota es el afluente que perforó la montaña para modelar la Gruta de la Paz, que en la parte superior también forma un puente natural. Ambos ríos son de aguas bravas y se les reconoce como tal, son portadores de ánimo.

En la cosmología andina se conciben algunas entidades, como el espíritu de las crecidas³⁵, que animan las aguas de los ríos, arroyos y lagunas. Esta entidad recibe varios nombres en quechua y se entiende como concepto intrínseco dentro de los relatos también en español, uno de estos apelativos es volcán. Es conocido por ser aquel que genera los huaycos, también distinguidos como llocllas³⁶ en quechua, esta es la forma como se denominan, mayoritariamente en los Andes peruanos, los desprendimientos de tierra, montaña, escombros e incluso, ceniza y material volcánico, que en las alturas se derrumban y, con voluntad propia, pasan por donde más daño pueden hacer, también se puede dar en forma de inundaciones, aunque es menos frecuente que los huaycos sean referenciados así.

Los desprendimientos a los que se hace alusión con la palabra huayco encajan con la noción de avalancha; sin embargo, van más allá: son avalanchas o desprendimientos que tienen una voluntad propia y que procuran hacer mucho daño, pasando justo por aquellos lugares donde generan grandes perjuicios y, como en la novela *Lituma en los Andes* de Vargas Llosa (1993), pueden llegar al punto de destruir barrios, pueblos o caseríos. Estos huaycos recuerdan a sucesos como la Tragedia de Armero³⁷ en el

.....
³⁴ Se hace referencia al río como "Chota", a pesar de que en gran parte del territorio colombiano toma el nombre de Mira, porque es la forma en que lo conocen en los Andes nariñenses, en donde se refieren a este río como otro niño de guaicos.

³⁵ Este espíritu es llamado por varios nombres, conceptos o narrativas en la región andina; en la zona peruana recibe varios apelativos según la región: Ollwaikas, Olcayuas y Guashguash. En español es conocido también como huracán y volcán (Sánchez Garrafa, 2006, pp. 208-209).

³⁶ Hacen referencia a la definición que da por huaco o huayco el Proyecto Multinacional Andino, un huayco se conoce como flujos de detritos o flujo de escombros, esto depende de la cantidad de sedimento y bloques que traiga. También es definido como: afluencia repentina y violenta del agua e inundación debidas a esa crecida <https://www.lexico.com/es/definicion/lloclla> consultado 20/06/20).

³⁷ La tragedia de Armero se dio por la erupción del volcán Nevado del Ruiz, la avalancha descendió por medio de los ríos que circundaban y flaqueaban el volcán. Los ríos fueron la senda por la que bajó la tragedia.

departamento de Tolima y, por esto mismo, se puede llegar a relacionarlos con desprendimiento de huacas³⁸, desprendimientos de lugares pesados, de lugares sagrados, y, en últimas, con el desprendimiento de riquezas que han dejado de ser alimentadas y dejan de estar sujetas. Asimismo, el flujo de la menstruación corresponde a la despuntada, desprendimiento y caída de material que, mezclado con sangre, viene *cargado* de fuerza, recoge y arrasa con todo; en su bravura recoge también la fertilidad y el calor que volverá a dar vuelta, limpiando el camino para que sea más fácil. Es un yawar mayu en representación completa, río de sangre, derrumbe y avalancha, huayco: es la caída de lo que ya ha subido, que retorna y da vuelta, y el ánimo que le correspondía yacerá al final de la caída.

Los volcanes, como el Chiles –donde nace el río Guáitara–, el Ruiz o el mismo Sotará sobresalen por ser el nacimiento de ojos de agua, lagunas y ríos que representan caudales importantes. El paralelismo como entidad geológica y como entidad que anima las crecientes y les da fuerza a los ríos, está fuertemente relacionada con la propiedad de aguas bravas; entendiendo agua como un concepto abierto en el que, por ejemplo, entran sustancias con mayor viscosidad como la lava. Las aguas del río Guáitara y del río Chota son consabidamente aguas bravas, capaces de minar el cerro, con un ánimo que sostiene, mantiene y alimenta al Volcán Chiles y al Cerro Mirador, y también son pesadas. En algunos lugares se manifiestan incluso con más pesadez: el Santuario de Las Lajas y el Santuario de la Gruta de La Paz. Dentro de estos mismos hay lugares aún más pesados, aquellos a los que se remite sobre todo la población indígena: las aguas o pozos termales. Si visualizamos ambos ríos, incluyendo el tramo en el cual el Guáitara se une con el Patía y hasta la desembocadura de este al norte de Tumaco en Bocas de Guandipa, se encuentran abrazando la zona Andina de la cordillera hacia el pacífico, la zona de ocupación de los Pastos. Retornando como aguas bravas al mar pacífico, la razón por la cual los guaicos se encuentran bajando hacia el occidente de la cordillera³⁹ es porque están emplazados en las hoyas formadas por los ríos Guáitara y Chota. El mar, dentro de la conformación del concepto de guaico, es significativo por su vínculo con la orina, partiendo de los relatos que sustentan esta secreción como agua brava y salada, agua de mar. Las hoyitas del Guáitara están llenas de fuerza en el mundo de abajo, pero esta fluye hacia el mar más allá de los límites que enmarcan el mundo andino.

³⁸ Como se ha tratado con anterioridad en este texto, tomando como punto de referencia el texto *Armero y la Sierra o el mundo que cae. Consideraciones teóricas sobre lugares pesados* de Suárez Guava, incluido en el libro *Lugares sagrados: definiciones y amenazas* (2018)

³⁹ Sin desconocer los procesos actuales en los cuales varios resguardos hacia el oriente de la cordillera (hacia el Putumayo) están reafirmandose a sí mismos como guaicos. Aclarando que se trata de procesos y fenómenos distintos, que merecen una mirada más profunda.

No se descarta ni se niega en ningún momento, a través de este texto, la existencia de guaicos hacia la selva, formalmente los hay a manera de resguardo y seguramente están cimentados en otro tipo de fenómenos, dirigidos a ríos más profundos.

Las dicotomías de opuestos complementarios Andes-Selva y sierra-guaico recorren un mismo camino, pero bajo un principio de organización de mundo distinto. El guaico hace parte fundamental del mundo concebido dentro de lo andino; la sierra y el guaico se alimentan directamente pues pertenecen al mismo mundo y tienen la misma sustancia. Esto teniendo en cuenta que es desde *arriba* que se configura el mundo de *abajo*; porque suben, bajan y dan vuelta todo el tiempo; porque es desde allí, desde la sierra, que se define y se contiene el guaico. Dos mundos que en todo momento se tocan, se regulan, se complementan y desafían. La selva, aunque es concebida espacial y comercialmente en el imaginario andino, no se rige bajo este, ni pertenece a su mismo mundo, pero lo rodea hacia oriente y occidente.

El río Guáitara es el portador principal del guaico, entendido desde la región andinonariñense, esto se establece aun a sabiendas de que el río Chota, desde una mirada más amplia, también es denominado como portador de este. Si vemos el asentamiento de los Pastos en esta zona y advertimos, sin ir más lejos, la estrecha relación social que existe entre la población del extremo sur del Nariño y el Carchi andinos, podemos contemplar que el guaico de arriba, el perteneciente al río Chota, se encuentra del otro lado de la frontera, en Ecuador, pero dentro del territorio que habitaban de los Pastos, hasta donde tenemos conocimiento. Cuando el Chota pasa la línea divisoria hacia territorio colombiano se convierte en el río Mira, esto sucede hacia el sur del Llorente, cuando ya no tiene las propiedades para originar guaico y ya no está concebido bajo la lógica del mundo andino; en este punto es un río de la selva, un río Pacífico. Sin olvidar que gran parte del fundamento que sostiene la noción sobre las aguas bravas del Chota y el Guáitara, junto con el espíritu de las crecidas y las entidades similares como los toros bravos y las serpientes, es que estos son flujos embravecidos que buscan el retorno al mar y que en ello reside su fiereza, pero una cosa es concebir el mar y sus aguas saladas como sustancias dentro de los relatos contenidos en la cosmovisión andina y otra muy diferente que esta se extienda y se haga vigente más allá de sus límites.

La dicotomía que abarca los conceptos de calor y frío, fuertemente ligada con la geografía y con las patologías corporales, tiene correspondencia en los alimentos, dígame aquellos que tienen propiedades frías

y alivian las enfermedades de calor o aquellos que a través de su calor mitigan las enfermedades de frío. Los frutos que vienen de la tierra están impregnados de su ánimo, es por esto que los alimentos que generan calor, relacionados al guaico o que directamente son considerados como guaicosos, animan y curan a las dolencias de frío. Se entienden como productos guaicosos aquellos que vienen de las regiones en las cuales el río Guáitara forma estas hoyas propensas para el cultivo de productos que generan calor, como el ají o la panela y sus derivados; sin embargo, en la sierra se perciben como aquellos que no solamente vienen del guaico, sino que generan guaico.

El ánimo guaicoso es una categoría extendida por la región andina, incluyendo los guaicos mismos. Se consideran gentes propensas al jolgorio, a la fiesta, a la danza, a iniciar cualquier rito de paso en la vida rompiendo el baile, a la bebida, a los gallos, a los colores vivos, son cálidos y un poco menos reservados y cerrados que los serranos. Los productos como el chapil, que generan y hacen propenso este ánimo guaicoso, también suelen generar guaico corporal: el vómito y la orina.

El guaico tiene una marcada acepción anatómica: es señalado particularmente en la parte media del cuerpo tanto femenino como masculino, lugar en el que se encuentra ubicado el aparato genital, que es aquel que se encarga de las funciones reproductivas, sexuales y de micción. Estrechamente relacionado con el guaico corporal se encuentra el chapil, que aparte de ser un destilado altamente alcohólico y, por tanto, un estímulo para la expulsión de orina, también es el medio por el cual se propende y se incita a la actividad sexual, connotando tanto fertilidad como contacto sexual. El chapil es, en una relación contaminante, generador de calor, de guaico y de lo guaicoso; esto implica su disposición como curador de semilla, dándole ánimo a esta para ser fertilizada, asimismo como ánimo para favorecer las interacciones sexuales⁴⁰. El vómito, por su parte, es una representación precisa de la vuelta, de dejar lo de abajo arriba y viceversa. Como producto de la chuma puede generar con facilidad la imagen de guaicada, como caída, también como excreción que además cura o alivia de cierta manera la borrachera.

Dentro de la noción de ánimo, tanto en el trascendente sentido andino de la palabra como en sus derivaciones sincréticas –muy relacionadas a su interpretación como cualidad que brinda valor, vigor, etc.–,

.....
⁴⁰ En un sentido de actos sexuales consensuados. Hago referencia a la relación cultural implícita que existe entre el calor, el alcohol y la predisposición para los actos sexuales, no al abuso de sustancias alcohólicas para inducir actividades sexuales no consensuadas.

se encuentra la esencia misma de lo que es el guaico más allá de hoyas o concavidades geográficas formadas a la deriva de ríos, en las cuales el clima es caliente y de una humedad espesa llena de mosquitos⁴¹.

El guaico en la región andinonariñense, entendido sobre el territorio que fue ocupado por los Pastos en el suroccidente colombiano, es una entidad primordial que reside con mayor gravedad sobre las oquedades del río Guáitara y en las aguas calientes del cañón de la Virgen de Las Lajas. Una de sus propiedades fundamentales es ser generador del ánimo –comprendido en la dialéctica andina: esencia que sostiene con vida– que sujeta lo bravo y caliente del mundo andino, dándole vuelta constantemente: llevándolo de vuelta a través de las aguas embravecidas al mar; y de un ánimo contaminante –comprendido en su forma sincrética: energía que convida valor, intención o voluntad– que imanta lo guaicoso y es generador de huayco en el cuerpo y en el territorio. Este ánimo está conminado a compensar térmicamente, tanto al cuerpo humano como al cuerpo que abarca el territorio de los Pastos, para mantenerlos sanos y sujetos, brindando así el equilibrio en disputa y vuelta constante junto con su opuesto complementario: la sierra y el frío.

Es definido desde las alturas, correspondiendo a su nacimiento y se extiende sobre el río Guáitara, quien cumple dos atributos: estar comprendido dentro del mismo mundo pensado (región andina) y ser el portador del guaico que quedó del lado colombiano de la frontera. En sí mismo el guaico es contaminante, su tacto contagia fuerza y bravura. Como entidad regula térmicamente, a través de su calor transformador, los desequilibrios causados por frío, entre ellos los que tienen que ver con la fertilidad. Es la sustancia primordial que genera el calor, la fuerza y las funciones que de ella se desprenden: la danza, el baile, la pelea, la procreación, la actividad sexual, etc.

Las aguas ardientes, y acaso los aguardientes como el chapil, son flujos que siempre denotan signo de bravura y fuerza; tienen la capacidad de mover la tierra y enfurecer el agua sosteniendo la disputa y vuelta de los opuestos complementarios. Esto no es más que el síntoma de que el mundo sigue sujeto, los cerros siguen sujetos y las riquezas en su interior también. Es síntoma de que el cuerpo está regulado y el ánimo en su lugar. Y aun en esta narrativa la avalancha, el desprendimiento y las crecidas siguen siendo fundamentales, porque a través del agua el cerro desfoga su

.....
⁴¹ Es relevante resaltar que existen otro tipo de interpretaciones que se le ha dado a la palabra, partiendo de relatos coloniales en los cuales no se especifica su definición y que se han extendido, tal como el que lo define como quebradas. Esto también se relaciona con la lectura peruana de los huaycos como caída de agua o de líquido.

bravura que se concentra en lugares, en guaicos; y es así, pues el mundo se desprende siempre un poco para volver a dar vuelta, porque es un eterno ciclo, una eterna danza, una eterna pelea.

La bravura de sus aguas la desprenden los ríos desde las alturas, siendo taladradores de montaña, creando rumichacas –puentes de piedra–, con la entidad volcán animando sus crecientes y teniendo como intención volver al mar Pacífico, abrazando la región desde la cordillera hacia el occidente. Existe una relación directa entre el puente internacional de Rumichaca –taladrado por el Guáitara– y el puente que forma el Santuario de la Gruta de La Paz –taladrado por el Chota–, también llamado Rumichaca por los naturales del lugar en el siglo XIX; incluso en la actualidad hay gente que señala que son el mismo puente o que hacen parte el uno del otro. El caso de las vírgenes de La Paz y de Las Lajas es particular, a ellas no se les relaciona con parentesco tan marcado como otras de la región, las cuales son hermanas o primas: para los habitantes de la frontera andina de Nariño y Carchi ambas vírgenes son la misma Virgen. El parentesco entre vírgenes establece lazos y rivalidades, se dice que se visitan en fiestas dependiendo de sus afinidades y establecen cartas geográficas invisibles y espirituales a lo largo de los territorios. Es profundamente dicente que Rumichaca y la Gruta de La Paz hagan parte del mismo puente, así como que estas vírgenes sean la misma virgen; porque entonces los ríos Chota y Guáitara, si no son el mismo río, por lo menos cargan el mismo ánimo o, en cualquier caso, la misma entidad primordial.

Referencias

- Arguedas, J. M. (1958). *Los ríos profundos*. Losada.
- Arguedas, J. M. (1971). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Losada.
- Bastidas Urresty, J. (1995). *Cuaderno de Campaña*. Ediciones Testimonio.
- Clavijo Salas, J. E. (2012). *Las vueltas que da la vida: El cute; una herramienta y un concepto en el sur andino colombiano* [Trabajo de pregrado, Universidad Nacional de Colombia].
- Dagua Hurtado, A., Aranda, M. y Vasco, L. (1998). *Guambianos: hijos del aroiris y del agua*. Los Cuatro Elementos.
- Di Capua, C. (2002). La luna y el islam, la serpiente y el inca. En C. Di Capua, *DE LA IMAGEN AL ICONO Estudios de Arqueología e historia del Ecuador*. Abya-Yala.
- Ferro Medina, G. (2004). *La geografía de lo sagrado: escenario para la batalla, la circulación y la apropiación de signos: el culto a la Virgen de Las Lajas*. Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Ediciones Uniandes.
- Gil García, F. (2017). La serpiente: dimensiones de una divinidad subterránea en los Andes. En A. G. C. Carranza, *La figura de la serpiente en la tradición oral iberoamericana* (pp. 13-26). Fundación Joaquín Díaz.

- Gutiérrez Méndez, J. D. (2016). *La Mestiza: religiosidad practicante y doctrina en lucha por lo sagrado, el caso de la Virgen de Las Lajas* [Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia].
- La Riva González, P. (2005). Las representaciones del animu en los Andes del sur peruano. *Revista Andina*, (2), 63-88.
- Levinsohn, S., Maffla, A. y Tandioy, F. (1997). *Diccionario Inga* (2ª ed.). Instituto Lingüístico de Verano. https://www.sil.org/system/files/reapdata/14/58/49/145849585379006731155287961339324950357/IngaDicc_2Edms_48151.pdf
- Mamián Guzmán, D. (1996). *Geografía Humana de Colombia, Región Andina Central*. (Tomo IV, Volumen I). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Moreno Yañez, S. E. (2017). *Simbolismo ritual en las sublevaciones indígenas*. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora.
- Nates Cruz, B. (2002). *DE LO BRAVO A LO MANSO Territorio y sociedad en los Andes (Macizo colombiano)*. Ediciones Abya-Yala.
- Ortiz Hernández, Natalia (2011). *Chancuco, aguardiente y trampa. Una etnografía de Aldana* (Resguardo Indígena de Pastás). [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia].
- Ortiz Hernández, N. (2016). *¿Que alcance para todos! Comida y fuerza en los Andes (pueblo de los pastos)* [Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
- Palacios Palacios, Danilo (2014). *Rezaban la aurora. Relatos del sur de Nariño*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia].
- Páramo Bonilla, C. G. (2009). *Lope de Aguirre, o la vorágine de occidente: Selva, mito y racionalidad*. Universidad Externado De Colombia.
- Páramo Bonilla, C. G. (2023). *Wakas y temblores: terror indígena en La Gran Revuelta andina (1780-1783)*. Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional de Colombia.
- Polia Meconi, M. (1999). *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581-1752)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, Lima.
- Portilla Melo, O. A. (2014). *El léxico de origen quechua en el español del departamento de Nariño*. Instituto Caro y Cuervo, Lenguas en contacto y bilingüismo.
- Saade Granados, M. y Páramo Bomilla, C. G. (Eds.). (2018). *Lugares Sagrados, definiciones y amenazas. Prolegómenos a la elaboración de una política pública dirigida a los pueblos indígenas*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sánchez Garrafa, R. (2006). *Apus de los Cuatro Suyos: construcción del mundo en los ciclos mitológicos de las deidades montaña* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Suárez Guava, L. A. (2018). Armero y La Sierra o el mundo que cae. Consideraciones teóricas sobre lugares pesados. En M. Saade y C. Páramo, *Lugares sagrados: definiciones y amenazas* (pp. 99-135). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vargas Llosa, M. (1993). *Lituma en los Andes*. Editorial Planeta.